

*Ilmo. Sr. Obispo D. D.*

*Emeterio Calvele Kelly,*

*León*

*M. R. C.*

*A la conquista del futuro se llega  
por medio del patriotismo ins-  
pirado eficazmente en la edu-  
cación perdurable y progresiva.*

## DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE

### DISTRIBUCION DE PREMIOS

á los alumnos más distinguidos del Colegio del Estado  
y de la Escuela Normal, la noche del 17 de noviembre de 1912.

POR

## FULGENCIO VARGAS,

Profesor de Literatura en aquel Establecimiento.



LE7  
.G849  
V3  
1912

Tip. de la Escuela Industrial "J. O. G."

GUANAJUATO.

1912.

9 002820

EMETERIO CALVELE KELLY

*Ilmo. Sr.*

M. R. C.



A la c  
por  
pira  
cacia

DIS

y de

FU

LE7  
.G849  
V3  
1912

40189

002820





EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080018558



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

LE7  
- 6849  
V3  
1912

SEÑOR GOBERNADOR:

SEÑORES y SEÑORAS:

JUVENTUD ESTUDIOSA:

CUANDO en las postrimerías del año de 1901 el insigne escritor ibero don Víctor Balaguer asistió a la solemne inauguración de los Juegos Florales en la ciudad de Zaragoza, inició un magnífico discurso, el último que brotara de su fecunda inteligencia, con las siguientes bellísimas frases: «Siempre fué grande Aragón y noble siempre Zaragoza. Su historia lo proclama, sus gestas lo confirman, el mundo lo repite.»

En esta noche de las venturas inefables, de los desbordamientos del ánimo, de las miríficas recordaciones; en el sagrado recinto de las aulas, sobre las cuales parece que flotan los espíritus de María Josefa de Busto y Moya y de Pedro Lascurain de Retana; frente a frente de esa bulliciosa juventud que camina en pos de los inmarcesibles laureles de la ciencia y de las salvadoras conquistas del progreso, puedo iniciar mi humilde labor patrocinando los conceptos del hijo adoptivo de Zaragoza. Siempre grande fué Guanajuato y noble siempre su secular Colegio. La Historia lo proclama en sus mejores páginas; las lides del saber lo con-

Capilla Alfonsina

UNIVERSIDAD DE LEÓN  
Biblioteca Universitaria  
Biblioteca Valverde y Tellez

40189

002820



firman a cada paso, y viene repitiéndolo con sus mil trompas la fama vocinglera llevando la memoria de los lugares, de los genios invictos y de las virtudes excelsas por todos los ámbitos del país y más allá de los remotos confines de la Patria bien amada.

Y pensando en la magnitud del glorioso terruño de nuestras libertades y en la no desmentida nobleza de este albergue legendario de las privilegiadas inteligencias, no sin grandes temores y bien fundadas inquietudes abordo la tribuna de la fiesta clásica del plantel, deslumbrado y fascinado por el espectáculo singular que a mi vista se ofrece, como el pobre ciego que por primera vez contempla la luz del sol, gracias a una de esas prodigiosas operaciones de que tanto se enorgullece la centuria en que vivimos.

Pero hay recuerdos que nunca se borran, por más que sobre ellos se desaten las furiosas tormentas del dolor; suaves y delicadas armonías que perduran en el alma, por más que mil y mil rumores desconcertantes procuren ahogarlas sin misericordia en el pérfido abismo de los desengaños. Y uno de esos recuerdos, el recuerdo bendito de la infancia, engastado en el corazón como la piedra preciosa en su aurea montadura, reanímase hoy a la benéfica sombra del santuario, fiel guardian del amor y de las reliquias todas de la fe y de la esperanza; y una de esas suaves y delicadas armonías — rumor de notas dulcísimas escapadas del laúd de la primavera— vibra hoy como en mejores tiempos acariciando con ternuras de madre amorosa al infeliz trovero y al prosador inculcado del vergel guanajuatense.

El caminante fatigado por el penoso viaje al través de los yermos de la existencia, oye a lo lejos una música extraña y meliodosa; distíngue a lo lejos, también, la luz que se desprende llena de fulgores del encantado palacio de

Perrault; encamínase a la morada de los ensueños de oro, y dejando a la vera del camino el tosco bordón, las sandalias cubiertas de barro y las alforjas miserables, traspone los dinteles de la Sabiduría para descansar un momento, fortalecer su espíritu con la savia de la Verdad, soñar un instante con las dulzuras de lo infinito y deshojar en el tabernáculo de la diosa esta florecilla cortada en los zarzales de la experiencia: A la conquista del futuro se llega por medio del patriotismo inspirado eficazmente en la educación perdurable y progresiva.

La pobre humanidad, unas veces deslumbrada por el fuego fatuo del interés mezquino, otras profundamente influenciada por los placeres crueles, que diría Tolstoi, y siempre tropezando aquí y allá con los innumerables pedruzcos de la miseria, necesita de una mano que la levante en todas las caídas, de una estrella que la guíe en medio de las tinieblas, de un angel que de compañero le sirva en la ruta fatigosa del mundanal desierto.

¿Y qué mano más solícita, qué estrella más fulgente, qué angel más lleno de amor que ese libro en cuyas páginas, que la imparcialidad sublima, han venido depositándose las memorias imborrables de todos los triunfos y de todos los descambros, los nombres de todos los benefactores y de todos los tiranos?

Si se medita un poco en el importantísimo papel que desempeñan las sabias enseñanzas del pasado en el presente y de manera particular en el porvenir de las naciones cultas; si se fija la atención en los incomparables bienes que el mortal recibe con el conocimiento de sus faltas y con la manera de redimir las victoriosamente, se palpará desde luego la relación íntima que existe entre los grandes sucesos que



han venido desarrollándose en el escenario del mundo, y la perfectibilidad de los individuos y de las sociedades.

«La Historia — como ha dicho muy bien don Niceto de Zamacois, — es la llave de oro que franquea a las generaciones del presente las puertas luminosas del elocuente panteón donde duermen, entre el polvo de los siglos, las generaciones que nos precedieron. El estudio de la Historia es el estudio de la humanidad entera; y las consecuencias de ese estudio pueden ser altamente fecundas en provechosos resultados para todos los países de la tierra.»

Si consultamos a esa mentora sublime, ella nos dirá con la irrefutable lógica de los hechos, que el amor a la patria — fuego sagrado como el de la antigua Roma, con sus tradiciones fantásticas y sus peregrinas leyendas — se mantiene incólume en el corazón de los individuos, fortifica en ellos la idea de fraternidad y es una base de las más firmes para el perfecto equilibrio de las sociedades.

Y no podría suceder de otro modo: el hombre, desde que la razón le acaricia con sus primeros destellos, comprende que en lo íntimo de su alma anídase un hondo afecto hacia aquellos que le dieron el ser; y el hondo afecto a la familia trae consigo, necesariamente, el culto supremo del hogar, por que en éste como en aquella vemos algo que participa de nuestra existencia, que agita en nuestra mente los más gratos recuerdos de ventura y reasume todas nuestras aspiraciones y nuestros desvelos todos. Y como del hogar a la patria no hay más que un paso, ese paso ha venido acortándose con el transcurso de las edades, con el mejoramiento de las costumbres, con la rehabilitación de los derechos humanos; considerándose hoy los nombres de Patria y Hogar como si fuesen un mismo y solo nombre, un centro único hacia el que convergen las gran-

des emulaciones y los más delicados anhelos que puede atesorar el espíritu en el reinado de la materia delesnable y del dolor todopoderoso.

El origen de aquel sentimiento purísimo se remonta a la formación de las primitivas agrupaciones, ya que desde entonces viene dejándose sentir su bienhechor influjo. En efecto, vemos a los hombres de ayer caminar sin ruta fija por las vastas soledades del Antiguo Continente, deteniéndose aquí en el fondo de las cavernas y allá en las floridas márgenas de los riachuelos; y en esos grupos de nómades infelices, el afecto a la familia surge ya como lluvia de bendición en terreno productivo. Acompañamos a la errabunda caravana, y con ella asistimos a la edificación de las moradas efímeras en medio de la virgen naturaleza, plétórica de majestad y de embriagadores deleites, y al éxodo de las tribus, que llevan a cuevas los fúnebres despojos de sus antepasados. Ya brota en aquellos campamentos la semilla del culto del hogar; lágrimas de profunda aflicción y de abrumadora tristeza escaldan las mejillas, y escápase del pecho el gemido desgarrador y la nota lúgubre de los postreros adioses.....!

Dejemos que pasen los años en vertiginosa carrera, y contemplemos a la humanidad en el ejercicio pleno de todas sus facultades, encaminándose con segura planta a las regiones que alumbró el sol de la Justicia, fecundadas por el hálito sublime de la Belleza sin término. El opulento alcázar se eleva sobre las ruinas de la cabaña miserable; al humilde bohío substituye la floreciente y orgullosa ciudad; de las vastas soledades apenas sí quedan reveladores vestigios, que son para nosotros algo así como la sombra que huye, como el fantasma que se evapora, como el fatídico sueño de imposible realización. En ambos Continentes las naciones prósperas y risueñas, encarriladas por el



sandero del progreso, aumentan sus tesoros y centuplican su poderío, y la cultura, al apoderarse de los entendimientos, y al transformarlos, de ofuscados y tardíos, en luminosos y precoces, señala un fácil derrotero á las costumbres y a las instituciones y marca el *hasta aquí* a los nefandos vicios de las pretéritas centurias.

El patriotismo, pues, como todo lo que en la noble entraña se guarece, ha pasado por una época de laboriosa gestación inevitable, y se ha mecido en la propia cuna que arrullara a los primeros pobladores de la tierra; a su crecimiento y futuro desarrollo han contribuido poderosamente los acontecimientos bonancibles y los infaustos sucesos, la gloria coronada de refulgente luz y el infortunio ceñido de punzadoras espinas.

Pero no es el patriotismo, únicamente, quien ha determinado el fenómeno de la redención de la humanidad y la maravilla del desenvolvimiento armónico de los pueblos. Un amor ha encendido las hogueras que las sombras disipan de los oscuros tiempos, gracias al combustible de la educación sin prejuicios ni rutinarios procedimientos, gradual y perdurable como todo lo que camina en pos de la Verdad y de la Belleza, desligándose insensiblemente de terrenales vestiduras.

Sólo así puede comprenderse y avalorarse la gigantesca lucha librada por el hombre, por la familia y por la agrupación al través de los siglos; sólo así puede fundirse en los crisoles del progreso la figura de la libertad moderna, conquistadora de todos los bienes y engendradora de todas las energías.

El espectro de la discordia, del aniquilamiento y del dolor prende las nubes tormentosas en el azul purísimo del cielo de la Patria y los cres-

pones de luto en los recios flancos de sus extensas cordilleras. La racha del infortunio desencadenase furiosa por montes y collados, y sangre, mucha sangre humea en los estériles yermos de la contienda fratricida, como allá en los teocalis de los aborígenes de América.

El patriotismo entre nosotros es una simiente que a maravilla fructifica y exúbera cosecha de bendiciones produce; allí guardan los anales de México las fechas gloriosas y los nombres de los guerreros invictos, y las palmas de la legión de mártires, uno solo de los cuales bastaría para inmortalizar a una nación. Y, sin embargo, el desequilibrio se impone con todo su séquito de penalidades y de amarguras, y la menguada fuerza del odio rompe los vínculos de la fraternidad y del deber. Hay sentimiento, hay amor, hay voluntad e inquebrantable firmeza; pero la educación no ha pronunciado su última palabra en nuestro país.

El remedio de los males que hoy nos afligen radica en la difusión de la enseñanza primaria elemental y en la razonable preparación de esos elementos jóvenes a quienes el porvenir reserva un papel importantísimo: el papel de mantenedores de una nacionalidad y el de baluartes inamovibles de una verdadera democracia.

Guanajuato, para nuestra dicha, encauza sus afanes y meritorios esfuerzos en favor de los que han hambre y sed de cultura, procurando levantar el edificio de la moderna educación con tres piedras angulares: el Maestro, la Biblioteca y la Conferencia. Allá tenéis, diseminados en el territorio de la libertad, un buen número de establecimientos escolares que ya son brotes lozanos de risueñas esperanzas; y aquí, en la colmena legendaria, convertida hoy en el singular palacio de las tradiciones del Oriente, el ensueño de oro que a realizarse comienza y que será mañana, si un nuevo plan



de estudios la vigoriza, el Partenón de los futuros luchadores.

Más tarde vendrá la recompensa otorgada a los pilotos de la nave y a los maestros de la escuela: el premio sublime de la perdurabilidad en la memoria de los tripulantes y en el corazón de los redimidos. "Los hombres que consagran toda su existencia al desempeño de un gran apostolado hecho de verdad y de amor; —dijo don Joaquín Casasús en el Homenaje al Maestro Sierra —los que resumen su vida en el cumplimiento de una misión altísima, la de iluminar porque son astros; los que en el cultivo de la divina poesía a la cual se dan por entero, prenden una chispa de ideal en las conciencias, sin la que resulta inexplicable este eterno afán de perdurar que a todos nos atenace, sienten que el horizonte de su vida física se limita y se estrecha, pero que al mismo tiempo el de la vida intelectual se ensancha desmesuradamente, porque entonces no es ya la familia, círculo reducido, la que la constituye, sino los creyentes, los sectarios, los apóstoles, todos aquellos entre quienes su amor se reparte, todos aquellos que se creen beneficiados por su gracia y todos los que a la postre resultan contaminados de su fe, deslumbrados por su aureola y enamorados de su ideal."

Jóvenes alumnos, que en la constante brega os habéis hecho acreedores al inmarcesible laurel conque hoy la gloria ciñe vuestras frentes; caminad sin descanso en pos de las salvadoras conquistas del progreso y de la ilustración: nunca olvidéis que el mejor premio para los que, como vosotros, luchan por los sacrosantos fueros de la Verdad y de la Patria, radica en el supremo goce del deber cumplido. Y cuando lleguen hasta el recinto de las aulas esos rumores de tempestad bravía que más y más en-

sombrecen el pálido semblante de la madre amorosa, desechadlos de vuestros corazones y haced que surja, solemne y expresiva, la plegeria inmortal del patriotismo envuelta en el delicado perfume de la ciencia.

Sean mis últimos conceptos para vosotras, las abrileñas flores del rosal guanajuatense, futuras sacerdotizas del hogar y engendradoras sublimes de los destinos humanos: "La mujer hermosa —decía Napoleón el Grande —agrada a los ojos; la mujer buena, al corazón; la primera es un dije; la segunda es un tesoro." Grabad en lo íntimo de vuestras almas este pensamiento profundo y consolador; y pues habéis cumplido con vuestros deberes y tranquila está vuestra conciencia, seguid alimentándoos con el néctar de la sabiduría, para que nunca se pierda el tesoro de la virtud en el terrible bárratro de las miserias del mundo, y podáis llevar en alto y sin mancilla los pendones de la victoria hasta el trono excelso del perenne Bien y de la eterna Justicia.

Y pues la alondra de las tristes realidades canta ya en los balcones de Julieta, permitid al trovero y al prosador inculto que abandone la morada de los ensueños de oro y, tornando a la vera del camino, recoja allí el toscó bordón, las sandalias cubiertas de barro y las alforjas miserables. El caminante fatigado fortaleció su espíritu con la savia de la verdad, soñó un instante con las dulzuras del infinito y deshojó en el tabernáculo de la diosa la pobre florecilla cortada en los zarzales de la experiencia: A la conquista del futuro se llega por medio del patriotismo inspirado eficazmente en la educación perdurable y progresiva.

FULGENCIO VARGAS.







LE7

FEVT

.G849

V3

1912

40189

AUTOR

VARGAS, Fulgencio, 1875-1962

TITULO

Discurso pronunciado en la so-  
lemne distribución de...

003830



4018